DISCURSO

LEIDO

EN LA SOLEMNE INAUGURACION DE LOS ESTUDIOS

DE

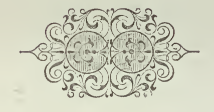
LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

el dia 1.° de Octubre de 1861.

POR

el D.r D. Anacleto Longué y Molpeceres,

Catedrático y Decano de la Facultad de Teología.



ZARAGOZA.

IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE AGUSTIN PEIRO.

1861.

¿Quién ha instruido á los hombres? porque hemos probado que todo hombre tiene necesidad de enseñanza. Ningun hombre ha podido instruirle pues que se habla de primeros hombres. Es preciso que hayan sido instruidos por un ser inteligente superior al hombre.

(FICHTE DERECHO NATURAL)

Yo soy el camino, la verdad y la vida.

(EVANG.º DE S. JUAN CAP. 14 V.º 6)

Ylmo. Señor.

Entre los objetos que ocupan la atencíon del espíritu humano, la religion tiene siempre un preferente lugar. Nada mas natural y necesario: el hombre es un ser de relaciones y no puede desprenderse de las que le unen con el Ser Supremo como al efecto con la causa, á la inteligencia con la verdad, à la voluntad con el bien. Asi es que todos los pueblos se han agitado por la idea religíosa, y los antiguos mas que otros hacian de la religion el campo casi ùnico de su actividad. Su vida religiosa se manifestaba con mas viveza que hoy, en todas las esferas: en la ciencia, en el arte, en las relaciones sociales, y hasta en la oposicion de unos pueblos con otros.

La naturaleza humana, siempre la misma, no podia variar en nuestro siglo. No obstante la importancia que la edad moderna ha dado al estudio de la naturaleza, entre el movimiento y animacion industrial, los problemas religiosos hieren vivamente las fibras del corazon y tienen el

mayor interés para todos. Aunque se califique à nuestra época de anticristiana, el hecho no es menos exacto. La religion tiene este privilegio; amada es el consuelo de la vida, despreciada es el tormento de nuestra existencia: y precisamente en las épocas de escepticismo es cuando reina mayor inquietud, y aparece en todo lo que tiene de imponente y terrible el problema que comprende en sí toda la religion; el problema del destino humano. Las ideas que cada pueblo forma acerca de Dios, del orígen del universo y de la regla moral de las acciones humanas están íntimamente enlazadas con la respuesta que se dá á estas preguntas: ¿Cuàl es el destino humano? Cuál es el camino para llegar á él?

Durante muchos siglos el cristianismo habia satisfecho à las inteligencias con las respuestas que daba á estas cuestiones, y el mundo civilizado vivia tranquilo con unas creencias que esparcían una luz clara sobre el misterio de la vida y del porvenir. El cristiano conocedor de los designios providenciales acerca de sí mismo los recibia como su creencia, y toda su vida se pasaba en la union íntima con Dios, lo cual era como un goce anticipado del bien que en otra vida esperaba. ¡Admirable doctrina que así resolvia la cuestion capital de la antropología! ¡envidiable fé que daba por recompensa una completa tranquilidad!

Hoy vuelve á preguntarse por el fin del hombre y por el medio de alcanzarle como por enigmas jamás descifrados: y la causa de esto es el haberse debilitado la fé cristiana. Muchos filòsofos debiendo ser los defensores de una religion, que es á la vez sublime filosofía, han sido sus mas declarados enemigos, y han empleado todos los medios para destruirla. Una razon orgullosa anuncia la regeneracion de

la religion y de la sociedad, y promete para el porvenir una religion racional como el principio de una perpétua paz, de goces y de bienestar. La razon sola, se dice, es la que debe conducir al hombre á la consecucion de su destino. De aquí una multitud de sistemas y utopias socialistas que nacen todos los dias y auguran una nueva era de felicidad y de libertad universal.

Mas la religion no es una necesìdad de mañana; es una necesidad del momento. El hombre no puede estar sin Dios, sin creencias, sin la conciencia de su último fin una sola hora; y la filosofía racionalista con sus promesas para el porvenir ha destruido la fé de ayer, y no ha hecho sino abrir en la sociedad un abismo que ni ha llenado, ni podra jamas llenar. Entretanto, trabajadas las inteligencias por la duda, destrozados los corazones por falta de un objeto digno de su aspiracion, se ha caido en el epicureismo pràctico. El deleite, el oro, los goces todos que puede disfrutar una sociedad tan adelantada en las artes y en la industria se consideran como el ùnico bien positivo que es dado al hombre alcanzar: toda la actividad de un espíritu audaz y culto se dirige à procurarse el bien material y el goce de los sentidos. De este modo la sociedad ha perdido la idea salvadora, el lazo único del mundo moral; à Dios viviente en la conciencia de la humanidad.

La sociedad siente hoy una gran necesidad y pide un auxilio á las ciencias. Entre estas las que tienen por objeto establecer los principios del òrden moral no pueden eludir la obligacion de estudiar la marcha de la sociedad, conocer sus males, y proponer el remedio. El fin de la ciencia es à la vez religioso y social, porque como ha dicho Ba-

con (1) «la ciencia es un tesoro consagrado à la gloria del Autor de todas las cosas y al alivio de la condicion humana.» A libertar á la sociedad del mal presente, á contribuir á que renazca la fé cristiana en la inteligencia y el corazon de los que la han perdido, á esto debe tender una verdadera filosofía; este debe ser tambien el fin de los que tienen á su cargo propagar la ciencia.

Hoy que destinamos esta solemnidad à la inauguracion de nuestras nobles y gratas tareas, reflexionemos sobre la grave responsabilidad de nuestro cargo: pensemos en el objeto principal de nuestras miras al instruir à la juventud que se nos encomienda. Nuestro estudio y atencion deben dirigirse à manifestar cuàl es el medio que ha de conducir á la humanidad à su destino. Y pues que el racionalismo se juzga como un principio á propósito para cumplir esta mision suprema, muy oportuno será examinarle en su fundamento, para que, puesto en paralelo con el cristianismo, sea mas patente su ineficacia, y la gran necesidad del principio cristiano para el porvenir. Poco confiado en mis recursos científicos, pero alentado por la conciencia del deber, me propongo hablar sobre el progreso religioso segun el racionalismo y segun el cristianismo.

La situacion religiosa de nuestro siglo, por grave que sea, no debe compararse con la que tenía el catolicismo á fines del siglo pasado. Aquel desprecio de todo lo que se referia á la religion, la sátira mordáz contra los hechos de la

(1) De dignitate et augmentis scientiarum.

Biblia, el ridículo y la burla de todos los misterios cristianos, no se mezclan ya entre las diversiones de la Corte, ni entretienen los ócios de los *espíritus fuertes*. La filosofía actual respeta el sentimiento religioso mas que el filosofismo de los Enciclopedistas. Un exámen mas sério de la religion preocupa los ánimos, y se estima por lo menos que hay en el hombre una aspiracion religiosa á que es necesario dar alimento: esto es ya una reprobacion de aquella tendencia impía. Nuestro siglo pretende el glorioso título de regenerador de la religion; pero con el mismo espíritu de oposicion al dogma cristiano, no ha podido crear mas que la duda y la indiferencia, defectos que distinguen à la edad presente.

Idéntico resultado demuestra bastante que el filosofismo pasado y el racionalismo actual tienen el mismo fundamento. Hasta para los menos observadores es evidente, que la tendencia anticristiana de hoy es efecto del principio protestante desenvuelto en toda su latitud. La historia de este siglo viene enlazada con la de los anteriores: se puso à la revelacion bajo el dominio absoluto de la razon y à la accion del libre exámen fueron perdiéndose poco á poco los dogmas cristianos entre las naciones protestantes. Bien que Lutero tuviese que apelar á las *confesiones y libros simbólicos* para mantener la unidad en las creencias, la base que se había dado á la revelacion era el racionalismo. Sentado el principio la lògica inflexible y el tiempo debian deducir su ùltima consecuencia.

En efecto, en poco mas de dos siglos se habia recorrido todo este camino. La filosofía de Loke llevò el naturalismo à Inglaterrá: los incrédulos ingleses se declararon contra

la divinidad de Jesucristo y la verdad de sus milagros, y este naturalismo aliado con el deismo francés concurrieron á la Alemania, para transformarse en la doctrina religiosa que domina hoy en aquel pais. El naturalismo halló buena acogida en la fé de los teòlogos debilitada por el espiritu protestante: se agitó la cuestion de la inspiracion, y apareciò el racionalismo abierto y declarado de Semier. No se admitiò ya la inspiracion de los libros sagrados, y se aclamò la libertad mas absoluta de pensar en punto á religion. El hombre, se decia, puede con sola su razon elevarse al conocimiento y pràctica de la verdad religiosa. Desde entonces data el movimiento racionalista mas vivo; la autoridad divina de la Sagrada Escritura se destruye por los esfuerzos de una critica temeraria: los dogmas se evaporan en el analisis de una filosofia anticristiana.

El materialismo de Eichorn y Paulus esplicaba los milagros y todos los sucesos sobrenaturales como hechos ordinarios: la escuela mítica redujo toda la Biblia à una mitología como la de los griegos y romanos. La nueva exegesis tuvo muchos partidarios, y debía esperarse que produjese obras como la de Dupuis, (1) y la de Strauss. (2) Estos dos libros y especialmente el del profesor de Tubinga han escandalizado no solo á las conciencias católicas, sino à toda la Europa cristiana. (3) No obstante la celebridad dada á esta escuela, puede decirse que todo el edificio levantado

(1) Origine de tous les cultes.

(2) Vida de Jesus por Federico Strauss.

(3) Edgard Quinet en la refutacion que ha hecho de la obra de Strauss pinta bien la impresion que hizo dicho libro en el ánimo de todos, cuando dice: Jesucristo sobre el calvario de la teologia moderna sufre hoy una pasion mas cruel que la pasion del Gólgotha. Ni los fariseos, ni los escribas de Jerusalem le han presentado una bebida mas amarga que la que le ofrecen derramándola abundantemente los doctores de nuestros dias.

con tanto aparato es un absurdo que, admitido, conduciría á negar toda la historia. (1)

Despues de este trabajo de demolicion se ha intentado construir sobre la base racionalista una religion nueva. Con el lenguage empleado por la teología católica para la esplicacion de los misterios se ha creado un fantasma de religion, que no es mas que el deismo con apariencias cristianas. ·Los defensores de la filosofía de Scheling y Hegel consideran las religiones positivas como formas que reviste el pensamiento humano para la esplicacion de las verdades metafisicas y morales, y admiten los dogmas como otros tantos temas filosòficos. Los misterios se esplican segun las concepciones panteistas, y quedan despojados del sentido que les da à la tradicion, para convertirse en una verdad puramente racional. Los socialistas, educados en estas escuelas, han juzgado realizables estas teorías, y anuncian, como lo hacian los Donatistas, que la religion cristiana está moribunda; que es preciso reemplazarla con otra mejor, porque el cristianismo actual está viciado, como lo estàn otras instituciones sociales. Cuando todas estas teorías han descendido de la region de la filosofía à la vida pràctica, la sociedad ha sentido que se verificaba en ella un cambio, y que venía à caer en el escepticismo religioso.

Causa lástima considerar el término à que la intemperancia de la razon ha conducido á la Alemania. Esta parte de la Europa, culta y sabia como ninguna, con la diver-

(1) Mr. Peres, Fibliotecario de Agen, ha hecho ver toda la exactitud de esta observacion, probando con tanto ingenio como gracia, que si la historia de Jesucristo pudiera esplicarse como una alegoria del Sol y de los doce signos del Zodiaco, segun quiso sostener Dupuis, la historia de Napoleon y de sus conquistas deberia reputarse como una reproduccion mitológica del mismo Apolo. (Comme quoi Napoleon n' a jamais existé.)

gencia que reina en sus escuelas, y con sus teorías panteistas, ofrece el espectáculo de la antigua Alejandría, depósito de todo el saber de la India, del Egipto y de la Grecia, y manantial á la vez de todos los sistemas gnósticos. La exégesis racionalista ha caido, pero con mayor exageracion aun, en el alegorismo de Philon, y la filosofía alemana ha querido, como el gnosticismo, amalgamár las ideas panteistas de la India con la revelacion cristiana.

Todo parece indicar un retroceso à los primeros siglos del cristianismo. La Iglesia católica despues de su triunfo sobre el mundo antiguo, viene à encontrarse con el mundo moderno que reproduce contra ella la doctrina mas opuesta. La mas opuesta ciertamente, porque el racionalismo ha presentado tres negaciones del cristianismo las mas absolutas. La escuela metafisica ha negado el cristianismo ante la razon: su último representante es Hegel. La escuela mítica, representada en Strauss, niega el cristianismo en la historia. La escuela socialista, con el *nuevo cristianismo* de Saint Simon, lleva por divisa la negacion del mismo en la sociedad.

Estas tres negaciones han evocado en su auxilio una misma idea: idea poderosa que grabada en lo mas íntimo de la naturaleza humana significa la aspiracion incesante de nuestro ser, la aspiracion al bien. La palabra que se ha empleado debia tener un poder tan mágico como la idea que venia á espresar: esta palabra es el *progreso*. Jamàs siglo alguno ha hecho resonar esta voz con tanta insistencia: se halla en boca de las diversas escuelas que se disputan el dominio de las inteligencias. Cada una crée poseér sola el medio ùnico de hacer que adelante la huma-

nidad. El mundo actual, semejante á la Atenas de que habla San Pablo, està dispuesto á escuchar á todo el que venga á proponerle algo de nuevo. Los entendimientos sencillos se dejan arrastrar del encanto de la palabra *progreso*. Otros, impacientes por romper el freno que detiene á su razòn en ciertos límites, se declaran apóstoles de las nuevas doctrinas, y ninguno advierte que al acoger estas nuevas ideas se somete á una doctrina, que la humanidad ha dejado atrás hace muchos siglos.

A un mismo tiempo que estas escuelas prometen al mundo el progreso, existe una antigua institucion que no le pregona, pero le realiza: no es hóstil á ninguna institucion social, però las mejora y perfecciona todas: no presenta programas socialistas, pero asegura à la sociedad el verdadero bien á que puede llegar.

Afirmar que las nuevas teorías son una reproduccion de antiguas doctrinas era ya indicar que los sistemas racionalistas tienen todos su fundamento en el panteismo, y principalmente en las teorías panteistas sobre la historia. Todos ellos, en efecto, admiten la idea de un progreso espontàneo del espíritu, y esta idea proviene del punto capitál de los sistemas filosòficos de Alemania, que es la doctrina de lo *absoluto*. Segun esta no hay mas que una sustancia ùnica, que se desenvuelve infinita y necesariamente en la naturaleza y

en el espíritu, y llega à la conciencia de sí misma en la inteligencia humana: se desenvuelve en la naturaleza sin conocimiento de sí misma y produce los fenòmenos del mundo físico; se desenvuelve en el espíritu y nace la historia. La humanidad para su desarrollo no necesita de ningun poder superior, porque Dios, ò sea lo absoluto está en la humanidad, y en ella se manifiesta como en los cambios y movimientos de la naturaleza. Por sí misma, y bajo la influencia de los objetos esteriores se desarrolla gradualmente, é inventa el pensamiento y la palabra, la ciencia y el arte, la sociedad y la religion. Como este desenvolvimiento es infinito, todo se vá perfeccionando incesantemente, y cuanto pasa en el tiempo es el movimiento necesario que constituye el progreso de la humanidad. El hombre se perfecciona en la religion, como adelanta en todas las esferas de la vida, y la religion en este perfeccionamiento se hace cada vez mas racional. Por eso los grandes periodos que se vén en la historia, en los que la idea religiosa se desenvuelve, pasando desde el fetichismo y la idolatría hasta el cristianismo y hasta la filosofía abstracta de Hegel.

En estas épocas de renovacion religiosa vé el panteista una nueva manifestacion de Dios en la humanidad. La manifestacion de lo absoluto en la conciencia humana de una manera invisible y mediante los fenómenos del universo, es, segun él, lo que produce el progreso religioso, y lo que los pueblos antiguos y el cristianismo han llamado revelacion. No debe esplicarse esta como una operacion divina estraordinaria, ni creerse que Dios intervenga en los sucesos humanos y hable al hombre como este se comunica con sus semejantes: esto, en su sentir, seria dar una esplica-

cion grosera y material de lo que no es otra cosa que la manifestacion divina, es decir, la revelacion del infinito á la razon del hombre sin aparato esterno y sin lenguaje sensible.

Hé ahí la teoría del progreso panteistico, que con diversas modificaciones ha servido de punto de partida á los miticos, como á los socialistas, á los filòsofos alemanes como á la escuela ecléctica.

La breve esposicion de esta doctrina subleva contra ella á todas las conciencias, y contradice las ideas que la humanidad toda ha formado de Dios. La especulacion alemana, en su empeño de separar de la idea de Dios toda analogía, toda determinacion, tomadas de las perfecciones de los demás seres, ha hecho de él una pura abstraccion sin atributos y sin vida, de quien no puede decirse que es finito ni infinito; á quien no se puede llamar ni el ser ni la nada. Pensar que es una personalidad distinta del universo es destruirle: afirmar que es un ser perfecto en inteligencia y libertad es forjarnos una imagen de la divinidad á semejanza del hombre.

A esta idea de Dios puede aplicarse con todo rigor lo que decia Platon al rebatir à los Elécticos. «Pues qué ¿se nos persuadirá tan facilmente que en la realidad el movimiento y la vida, el alma y la inteligencia no convienen al ser absoluto? ¿que este ser ni vive ni piensa, que permanece inmòvil, inmutable, sin tener parte en él la augusta inteligencia?» Y ciertamente pretender que el hombre conciba la idea de un ser sín atributos y como abstraccion pura es pedir lo imposible, y querer destruir las leyes de nuestra razon. Ese Dios tan inaccesible á nuestro entendimiento á

quien todo nombre profana y todo atributo limita no es el Dios de la humanidad. La razon, es verdad, no puede llegar á comprender á Dios; pero le es dado sin embargo reconocer à la Divínidad en sus obras. El hombre ha recibido del mismo Dios una luz para conocer la perfeccion infinita à través de las perfecciones que resplandecen en las criaturas, y sabe que el que ha comunicado la belleza, la armonía, la inteligencia, la vida y el amor à los seres creados, no puede menos de ser él mismo belleza y òrden, inteligencia, vida y amor perfectísimo.

Confundiendo á Dios con la universalidad de las cosas, y por consiguiente con la humanidad, era natural que se considerase à esta como un conjunto de fuerzas activas, manifestacion de la sustancia única, que se desenvolvian por si mismas sin auxilio superior, y que por sí solas cumplian la ley del progreso. En este caso la historia se reduce á la evolucion necesaria de un ser que no và á adquirir nada, sino que despues de producir una série infinita de fenómenos queda siempre idéntico. La humanidad viene á ser como el juguete de una fatalidad, que la arrastra por un camino de males en pòs de un bien que no ha de alcanzar, porque la perfeccion humana no está al principio sino al fin de los siglos. Una larga série de generaciones sufre todo género de calamidades, para que el ùltimo eslabon de esa cadena goce de la felicidad labrada con las lágrimas de las generaciones precedentes. Y aun mas, esa felicidad se anuncia todos los dias y nunca llega. Los hombres de cada siglo caminan desalentados en prosecucion de un bien que, como las emanaciones fosfòricas, huye de ellos à medida que se le acercan. ¿Por qué, pues,

tal desigualdad entre los hombres? por qué se condena à la mayor parte de la humanidad à la desventura, por obtener la felicidad de unos pocos? No, la historia del género humano no puede ser una evolucion continua nacida de la fatalidad. La humanidad, dirigida por la accion de la Providencia, camina libremente á la consecucion de su destino. Todos sus individuos en cualquiera época que nazcan, y à cualquiera civilizacion que pertenezcan, tienen los medios necesarios para lograr su propia perfeccion, y solo por su condicion de libres pueden dejar de alcanzarla. La série de los siglos desenvuelve mas y mas los designios de una Sabiduría, que mira al hombre como à un efecto de su poder y de su amor.

Los designios del Ser Supremo, por lo mismo que tienen por objeto el movimiento y la vida de seres libres, no piden, antes bien condenan todo desenvolvimiento necesario é indefectiblemente progresivo de la humanidad. Esto es tambien lo que muestra la historia con las alternativas de prosperidad y miseria, de elevacion y posterior decadencia de los pueblos, con los tránsitos desde una gran cultura al estado de barbarie. ¿Qué ha sido del progreso constante en el pueblo privilegiado del mundo antiguo? ¿Quién verá en la Grecia del siglo diez y seis y diez y siete à la patria de Aristóteles y Demostenes, de Herodoto y de Sofocles? ¿Quién buscará en el África la actividad comercial de la antigua Cartago, ò las elevadas ideas religiosas y el sentimiento moral de los tiempos de Tertuliano, San Cipriano y San Agustin? Y estos cambios no acontecen solamente en algunos pueblos ò naciones: períodos de verdadero y general retroceso hay tambien en la historia de la humanidad.

Si pues los vicios y los errores, causa de las decadencias de los pueblos, son tambien el cumplimiento de la ley del progreso ¿adonde vá á parar la santidad del órden moral?

La esplicacion que el racionalismo dà de la historia exige la existencia de notables periodos, en los que la humanidad se eleve por sí misma desde el estado puramente animal de la vida salvage á un estado de civilizacion, y á la vida religiosa y social: pide que el espíritu humano se desenvuelva gradualmente en todas sus facultades, y perfeccione cada dia mas la idea religiosa y su espresion que es el culto. ¿Pero es esto lo que enseña la evidencia de los hechos, ó es mas bien una concepcion que forja la historia *á priori*?

El estado salvage ha existido y existe aun; mas este no es el del hombre en su origen, sino el del hombre degradado. Nunca se ha encontrado una tribu en tan miserable situacion, sin que se hayan visto marcadas señales de que ha venido á parar á ella desde un estado mejor. Mucho menos presenta la historia indicio alguno de que los pueblos antiguos llegaran por sí mismos á su estado de adelanto desde la vida del instinto. En vano se finge una série de siglos antes de los tiempos históricos, para dar lugar á este progreso de la especie humana. La crítica ha reducido à justos límites las pretensiones vanidosas de los pueblos, y la geología ha hallado en la investigacion del globo pruebas inequívocas del origen reciente del mundo. Las tradiciones primitivas de todos los pueblos y las observaciones científicas no han creado un génesis diferente del de Moises.

Los Babilonios, los Asirios, los Egipcios, los Hebreos,

son pueblos que existen desde los tiempos mas remotos. En ninguno de estos pueblos, en ninguna de las grandes razas en que se divide el linage humano se halla como primitivo el estado salvage. Los monumentos, las artes, las tradiciones de los pueblos respecto á sus tiempos antiguos, la idea de una edad de oro, de un Edém y de una caida posterior, el respeto hácia los hombres de las edades pasadas, todo anuncia que la civilizacion precediò siempre y en todas partes á la vida salvage. Cualquiera esplicacion que quisiera darse á la edificacion de la torre de Babel, sería indispensable admitir su incomparable antigüedad, y que su altura revela un atrevido pensamiento, y el conocimiento de las artes y de la mecánica por parte de sus edificadores. Sin hablar de los hebreos, á quienes se vé desde la edad de los Patriarcas construir monumentos, labrar metales y hacer uso de ùtiles para la industria, no se puede desconocer que existía en el Egipto en época muy lejana una civilizacion superior. No está sin cultura un pueblo que concibe y realiza el pensamiento de construir un receptáculo para recoger làs aguas, à fin de evitar inundaciones y fertilizar sus campos: un pueblo que desde las primeras séries de sus monarcas eleva sobre las arenas del desierto masas de una admirable altura para ostentacion de la grandeza de sus reyes, y como una muestra de sus creencias religiosas: un pueblo en fin, que posée el arte de grabar en piedra la multitud de geroglíficos en que nos ha legado su historia. Los Fenicios, que desde su orígen surcaron los mares, estuvieron en comunicacion con diversas civilizaciones, y en posesion de muchos conocimientos en las artes, deben tambien contarse entre los pueblos que jamás conocieron otro

estado que el de cultura, compañera inseparable de las naciones comerciales.

Los griegos ignoraban la historia de sus tiempos primitivos, segun declaraban los sábios del Egipto cuando decían á Solòn «Sois unos niños, no sabeis las cosas de ayer, ni las historias de vuestros antepasados» Esta ignorancia y las fábulas que rodean la infancia de los pueblos griegos pudierán hacer pensar que estos habian pasado por un largo periodo de desenvolvimiento y que comenzaron por el estado salvage. Mas si bien se observa, aun en los tiempos que se llaman fabulosos, participaron de los beneficios de una civilizacion. Los mármoles de Arondel prueban que los mismos griegos tenian como ficciones poéticas los cantos de Orfeo y los cuentos de Ceres y de Proserpina. La mitología habla de Jùpiter, Saturno, Pluton, Apolo, y de los llamados Titanes; pero se sabe que los pueblos de la Grecia se formaron de colonias, que en distintas ocasiones pasaron allí desde el Egipto y la Fenicia. Una crítica racional debe, por lo mismo, ver en los Titanes à los hombres que precedieron à Ogiges, á Cecrops é Inacho en el dominio de aquel pais, y que fueron despues espulsados por colonias mas poderosas. Sea lo que quiera de estos tiempos, la civilizacion existía antes de la época historica: la desecacion del lago Copaïs es un testimonio de ello, y solamente esta obra sería un monumento que honraría el estado de adelanto de cualquiera de los pueblos modernos. La misma guerra de Troya, que se coloca à la cabeza de la historia, es, tal como la cantò Homero, una epopeya dedicada no menos al estado floreciente de la cultura griega, que al valor invencible de los héroes.

No hay necesidad de multiplicar los datos, que suministra la historia y modernos descubrimientos acerca de la superior cultura y sorprendentes conocimientos de todos los demàs pueblos. Así como las revoluciones fisicas de nuestro globo han dejado señales claras para que la ciencia las conozca y determine, así tambien por donde quiera que ha pasado la humanidad ha legado, á falta de libros, otros testimonios mas elocuentes que nos enseñan cual era su estado social, cual su saber y todos sus adelantos. Bien pueden calificarse como pruebas evidentes de una civilizacion avanzada las ruinas gigantescas y las construcciones ciclópeas halladas en el Egipto y en la India, en el Asia menor y en la Grecia; las ruinas de templos y las pirámides de Otaïti, Mégico y otros paises de América, y las inscripciones grabadas en los monumentos. Pero sobre todo lo que hace ver mejor el progreso y cultura de los pueblos antiguos son los artefactos de puro lujo, admirables por su riqueza artística y esmerada perfeccion, y los muchos inventos, que el arte moderno con todos sus progresos no ha sabido reproducir. No es pues, cierto que la historia de la humanidad haya comenzado por la vida salvage.

Tampoco lo es que la idea religiosa, informe y grosera en un principio, se haya venido depurando en las edades sucesivas. Por el contrario, estudiando la vida religiosa de la antigüedad, se observa un lamentable retroceso: dogmas, que se hallan antes con menos confusion, se alteran mas y más á medida que uno se aleja de la cuna del género humano.

En la primera edad del mundo el monoteismo es la reli-

gion de todos los pueblos; pero la idea de un solo Dios se pierde poco á poco entre las alegorías y los símbolos, se personifican los atributos divinos, se crean génios, y se sustituye al culto de Dios con el culto de los elementos. La doctrina de la emanacion constituye el fondo de las teorias religiosas de la India. Esta doctrina, adulteracion sin duda de las tradiciones primitivas acerca de la creacion del mundo, ha sido la fuente de todas las mitologías: la filosofía la tradujo por el panteismo. Nada mas contrario al desarrollo del espíritu que las creencias de los Indios. Despues de muchos siglos, en los que las teorías de la emanacion son la verdad religiosa de millones de hombres, la inteligencia de aquellos pueblos nada ha adelantado en punto á religion. Entre los Chinos se conserva por mas tiempo la religion patriarcal; pero por último se mezcla con alegorías y tradiciones fabulosas. Los Persas convierten la religion primitiva en el dualismo, y los sacerdotes del Egipto, que llevan à este pais la religion de la India, dejan que se adulteren las verdades religiosas con el fetichismo é idolatría de tribus degeneradas. Asi se hacen depositarios de una ciencia superior y de otra mejor inteligencia de los dogmas religiosos. Desde el Nilo al Ganges y en otras regiones del Asia central existia una religion propia de los sàbios, mezcla de dogmas primitivos y concepciones filosòficas, y otra para el pueblo, conjunto de doctrinas tradicionales, adulteradas con la mitología y ritos supersticiosos. De esta manera se formaron dos religiones distintas, y se aplicó la estraña màxima *oportet populos in religione falli*: ¡cómo si todos los hombres sin distincion de castas no debieran mantener la misma comunicacion con Dios!

Los griegos recibieron su religion del Egipto, y Orfeo aprendiò la ciencia sagrada en los santuarios de Tebas; mas las corporaciones sacerdotales no lograron arraigarse en Grecia. Los primeros legisladores destruyeron en su origen el poder teocràtico, y aunque el sacerdote tubo la influencia inherente à sus elevadas funciones, no pudo organizarse allí una casta sacerdotal como en el Oriente. Los dogmas religiosos quedaron con este motivo á discrecion de los poetas, que los revistieron con las galas de su rica imaginacion. Hesiodo y principalmente Homero crearon la teogonía y cosmogonía griegas. Sus poemas llegaron à repetirse como cantos populares, y sino eran recibidos con la autoridad de còdigos sagrados, como los Vedam y el Zendavesta, no por eso dejaron de ser la base de la religion y teologia popular. La mitología griega multiplicò las divinidades, rebajò la idea de Dios al nivel de los hombres, atribuyó á los dioses las mismas pasiones, la religion se hizo cada vez mas grosera, y en tanta variedad de fábulas desaparecieron casi del todo las verdades tradicionales.

La razon ilustrada de los filósofos no podia quedar satisfecha con las ficciones que alhagaban á la credulidad del pueblo y á su preocupacion religiosa. Los hombres que se elevaban sobre el nivel de las masas, necesitaban otro alimento para su razon, y otra esplicacion mas racional que las invenciones de los poetas. ¿Pero qué produjeron los hombres mas eminentes de la Grecia? En qué hicieron adelantar la idea religiosa del pueblo? Desde el nacimiento de la investigacion filosófica se habian propuesto resolver la cuestion del origen de las cosas, y en poco mas de un siglo

este movimiento filosófico habia hecho nacer los tres sistemas, que son las fuentes de los demás errores, el panteismo, el dualismo y el ateismo. Ó Dios habia sacado el mundo de su propia sustancia, ò la materia era eterna como Dios y solo la habia dado formas, ò la materia ha existido por sí misma y ella ha producido todas las cosas.

Un filòsofo de la escuela jònica, Anaxàgoras, se eleva á la idea de Dios como sustancia pura y simple, y como inteligencia activa; mas su feliz investigacion queda sin influencia para el progreso del espíritu humano: lòs discípulos no saben conservar tan acertada idea de la Divinidad, y la escuela vuelve á ser presa de los sistemas materialistas. Pitágoras, con sus concepciones elevadas y sus profundas meditaciones, quiere establecer una sociedad modelo, en la que la filosofia, la religion y la moral se unan en armónica alianza. Por algun tiempo son sus adeptos objeto de admiracion por sus costumbres austeras; pero á la muerte del maestro los discípulos se dividen, y las contradicciones y persecucion les dispersan. Este es todò el poder de una escuela filosòfica para influir en la religion: su accion se estiende solo á inteligencias escogidas; el pueblo, incapaz de seguir al filòsofo en sus abstracciones, queda escluido. No es así como la humanidad debe poséer la verdad religiosa, porque la religion no es patrimonio esclusivo de los sábios.

Una nueva esperanza asoma para la filosofia: Sócrates, el gran maestro de la moral, viene á reformar las costumbres paganas y asentar sobre firme base las grandes verdades de la teologia natural. Sus lecciones no se limitan al

estrecho círculo de unos pocos discípulos, y reconoce que el fin mas digno de la filosofía es el ser útil à la humanidad. La antigüedad pagana no había conocido hasta allí, ni conoció despues hombre mas digno de respeto, ni modelo que mas pudiera ennoblecerla, si le imitàra. Con toda su grandeza, con las mejores condiciones para ejercer sobre el pueblo el poder irresistible que tiene siempre el génio y una vida virtuosa, Sòcrates no alivia la condicion religiosa de los griegos: todos sus esfuerzos se estrellan ante la supersticion arraigada en el corazon de la multitud, y en las costumbres corrompidas de aquella sociedad. Muere entre las bendiciones de sus amigos: pero su existencia apenas deja huellas entre sus compatriotas. El estrangero, que hubiera pisado el suelo ateniense despues de su muerte, no podría asegurar que por allí había pasado la persona de un restaurador. La filosofía podía gloriarse del adelanto; mas la religion del pueblo no había dado un solo paso para separarse del absurdo politeismo. Faltaba la sàvia divina que la razon no puede comunicar, porque el filòsofo no dispone de la fuerza superior que encarna las verdades religiosas en el ánimo del pueblo para no perecer jamás.

El hombre mas virtuoso de la Grecia tiene por sucesores à dos génios eminentes de la filosofía. Platon da una idea tan sublime de la Divinidad, y habla de ella con lenguage tan poético, que merece el renombre de divino: Aristòteles se expresa con no menos exactitud acerca de la naturaleza divina. De esta suerte, al estudiar la historia de la filosofía se esperimenta la dulce satisfaccion de que los tres filòsofos mas grandes de la Grecia se hallan acordes al darnos el resultado de sus investigaciones acerca de la verdad primera.

Esto mismo es, sin embargo, lo que hace resaltar mas y màs la impotencia de la filosofia. Los tres hombres superiores que produce el pueblo sàbio en los seis siglos mas gloriosos de su historia, se suceden y vienen de ese modo á auxiliarse, para difundir en un pueblo culto las verdades religiosas y morales, conquistadas por la fuerza del talento y del estudio. Mas todos sus esfuerzos quedan esteriles; la situacion religiosa no varía, y no logran que las verdades por ellos formuladas se conserven como inconcusas, ni aun en las escuelas que les aclamaban como sus maestros.

Si esta consecuencia resulta cuando se estudia lo mas noble y elevado entre los sistemas filosòficos ¿qué serà si se vuelve la vista á los sistemas erròneos que idearon otras escuelas? ¿Qué si se considera la variedad de doctrinas difundidas en el pueblo, y la contradiccion entre las diversas filosofías en la esplicacion de las mas importantes verdades? Ciceron despues de haber espuesto las varias opiniones de los filósofos acerca de la naturaleza divina las compara con las fábulas de los poetas, é infiere que era imposible al pueblo formar una idea exacta de la Divinidad, (1) y Diodoro de Sicilia consigna en pocas líneas los efectos del espíritu de disputa, y del deseo de inventar sistemas. (2)

---

(1) Exposui fere non philosophorum judicia, sed delirantium somnia. Nec enim multo absurdiora sunt ea quæ poëtarum vocibus fusa, ipsa suavitate nocuerunt...... Y en otra parte dice: Ita fit ut Deus ille, quem mente noscimus, atque in animi notione tanquam in vestigio volumus reponere, nusquam prorsus apparcat. (Cic De nat. deor, lib; 1.º)

(2) Qui non parentum doctrinam imitantur; sed ipsi sua sponte in disciplinarum studia pro libitu incumbunt, et de maximis scientiis inter se altercantes, dum novis semper opinionibus student incertos discipulos reddunt, animumque eorum per omnem vitam dubium nulla certa sententia errare compellunt. (Diod., Sic. 1, 17.)

Con la multitud de doctrinas filosòficas y los errores de las creencias populares forman singular contraste los dogmas claros y fijos conservados entre los hebreos. Este pueblo, de índole especial, reducido á una pequeña region del Asia, oscuro é ignorado de los demás, se halla separado de todos por sus leyes, sus costumbres, y su culto. No ha visitado las escuelas de la Grecia, ni oido las lecciones de ningun filòsofo: su nacimiento es en la esclavitud, y su educacion entre la grosera idolatría del Egipto. A pesar de esto, es el pueblo que posée una sabiduría superior à todo lo mas perfecto de la filosofía griega, y una religion la mas opuesta á la supersticion egipcia. Las doctrinas del sàbio son tambien la creencia del ignorante; son la religion de todo el pueblo. Sus libros resuelven las cuestiones mas capitales de la ciencia humana, como son la existencia de Dios uno, la espiritualidad y personalidad divina, el origen del mal y su remedio. Este remedio es à la vez una esperanza: por ella vive el pueblo hebreo, y su aislamiento entre la superstícion general se esplica, porque tiene la mision de conservar sus dogmas hasta la redencion que espera. El tiempo de la reparacion viene con el cristianismo, y con él se esparce por todos los pueblos el reino de la verdad y del bien. Los dogmas y moral de la nueva religion tienen un íntimo enlace con los del pueblo hebreo, porque la doctrina del cristianismo no es diversa, sino la misma antigua llevada á la perfeccion.

Aqui hay un mòvimiento religioso en que se nota verdadero progreso; pero este fenómeno ùnico en medio de la universal alteracion de la verdad religiosa, no puede atribuirse

á la casualidad: el azar no forma un conjunto de doctrinas tan profundas, y tan armònicamente enlazadas. No es efecto de las leyes del desarrollo humano, ni se debe á la creacion de un génio, pues la superioridad de Moisés, por estraordinaria que fuese, hubiera tenido semejante en otros pueblos, y en otras edades de mas cultura. Tampoco es debido à una ciencia aprendida en el Egipto, ò venida de la India, porque una concepcion tan sublime de la Divinidad y de sus atributos no ha podido nacer en un pueblo, del que dice un poeta que los dioses les nacian en los establos y les crecian en los huertos; ni derivarse de la doctrina de la emanacion tan opuesta al dogma de la creacion y à toda la teología mosáica. Y si la doctrina hebrea no ha venido de la India en tiempo de Moisés, mucho menos puede admitirse una fusion en los tiempos sucesivos, porque los profetas no han añadido nada á la religion existente en su época, y la doctrina de los hebreos es idéntica en todos los tiempos.

¿Còmo esplicar este fenòmeno tan singular como contrario à lo que se observa en el desarrollo religioso de los demás pueblos? Este hecho reconoce por causa otro anterior. Dios, despues de haber dado al hombre la facultad de lo sensible y de lo racional, no ha limitado à esto su accion sobre el género humano; ha querido vivir con él en una comunicacion mas íntima, le ha descubierto los misterios de su naturaleza infinita y los secretos de su ciencia, ha difundido en su corazon otro hálito divino que le haga vivir en un mundo superior, en una palabra; ha creado el órden sobrenatural.

Una revelacion semejante esplica la presencia de la religion cristiana en la historia, por lo mismo que esta reli-

gion contiene una doctrina mas perfecta. El cristianismo es la mas alta idea religiosa: el racionalismo panteista no podia desconocerlo, y ha querido que se vea en las doctrinas cristianas el desenvolvimiento de otras mas antiguas, cuyo origen esté en las concepciones del Oriente. (1) Si así fuera, no se comprendería còmo estas doctrinas y los dogmas cristianos son tan contrarios. Un Dios personal, distinto del mundo y de la humanidad, el dogma de la creacion, el destino del hombre, todo el sistema cristiano es la negacion mas completa de la doctrina de la emanacion y de las teorías panteistas. Es necesario, ò negar el cristianismo ò aceptarle tal como ha existido en la tradicion. La Iglesia ha formulado claramente sus dogmas, ha hecho que se precise mas y mas la esplicacion de sus misterios, y nunca, ni entre los teólogos, ni en el pueblo sencillo se ha visto nada semejante á las transformaciones que de ellos hace el racionalismo. En vano es apelar à interpretaciones simbólicas: antes de desfigurar los dogmas es preciso destruir los fundamentos históricos, que prueban la revelacion de ellos, tales como la Iglesia los esplica. Solo por una invencion imaginaria de los panteistas ha podido creerse que el cristianismo es una pura forma del pensamiento religioso, mas per-

---

(1) Los mas infatigables investigadores de todo lo que se refiere á las instituciones de la India, tales como Klaproth, Bournouf, Guerin y otros confiesan que es imposible decir nada fijo sobre la cronología india, ni acerca de la época en que deban colocarse las primeras evoluciones religiosas de este pais Creen, no obstante, que su historia no se estiende mas allá de los tiempos de Abraham, y que el orígen de la poblacion de la peninsula india se debe á razas que fueron á aquel pais desde la parte occidental, esto es: del punto en donde la Biblia coloca el origen del género humano. No hay, pues, fundamento alguno para poner en la India la cuna de la humanidad, ni la fuente de las religiones La semejanza de algunas doctrinas de los Vedam con las qne se consignan en la Biblia prueba únicamente la existencia de una revelacion comun, que conservada entre los hebreos, se alteró entre los Indios, como entre otros pueblos, cuando los hombres se separaron del centro primitivo del género humano para ir á habitar otros paises.

fecta que las religiones anteriores, y á la que haya de sustituir otra de mayor perfeccion. El progreso religioso, tal como le entiende el racionalismo, no ha existido nì antes ni despues del cristianísmo, ni es lo que se vé en la marcha de la humanidad.

La filosofía cristiana esplica mejor la historia, y confía en el progreso del porvenir. La vida de la humanidad es el movimiento de todos sus individuos con direccion á un fin. Cuando este movimiento sea ordenado segun las leyes que deben conducir al hombre á su destino, la marcha de la humanidad será verdaderamente progresiva. Para que el hombre conozca las leyes que deben dirigir sus pasos por la vía del progreso, es indispensable que sepa cual es el punto de donde la humanidad ha partido, y el fin á que camina. Por no señalar el verdadero origen y fin de la humanidad, el racionalismo no ha podido, segun hemos visto, esplicar el progreso. La suposicion vaga, y por otra parte errònea, de que el hombre en su origen era un animal susceptible de transformaciones infinitas, no podia constituir un principio científico; ni tampoco la progresion al infinito puede ser un fin determinado, pues que no marca al hombre un objeto fijo de sus aspiraciones. Uno y otro, el origen y fin del hombre, son principios concretos y claros en la teología cristiana. Segun la idea que la revelacion ha dado del origen sublime de nuestro ser, el hombre tiene

como caracter distintivo el de ser la imágen y semejanza de Dios. Con esto solamente se eleva la dignidad humana hasta aproximarla á la divinidad, sin hacer por ello al hombre una simple modificacion del Ser único, ni un animal informe que necesite de siglos para llegar à la vida racional. El aspecto general del mundo y nuestra propia conciencia dicen bien claramente que esta imagen se alteró, y ha quedado desfigurada. En conformidad à esto la revelacion enseña, que nuestro estado es efecto de una degradacion moral causada por la libre voluntad humana. Una vez admitido este principio, la historia no tiene otro objeto que la restauracion de la imagen divina en nuestra naturaleza decaida. De este modo el progreso se concibe, existe real y verdaderamente, porque hay una naturaleza que elevar; hay un mal á que se ha ligado voluntariamente el hombre, un bien que puede alcanzar, y para separarse del mal y llegar al bien tiene el poderoso auxilio de la Divinidad. Aquí el plan divino y la aspiracion humana se armonizan, se unen y se estrechan.

El Cristianismo admite la perfectibilidad humana en cuanto que hay en todo individuo facultades susceptibles de un legítimo desarrollo, y una tendencia al bien; pero aun mismo tiempo existe en el hombre, como naturaleza degradada, una facilidad suma para la perversion, facilidad que no pocas veces le aparta del progreso. En el camino de su restauracion la humanidad ha de hallar grandes obstáculos, y con frecuencia perderá las ventajas que antes adquiriera. Por esto no es posible la marcha constante é indeclinablemente progresiva de todo el género humano, y así lo confirma la historia, segun se ha dicho, con la degradacion

y retroceso de los pueblos. Mas por grande que sea nuestra inclinacion al mal, y por mas que se vean en la historia épocas de estravío y retrogradacion, el cristiano sabe que una Providencía vela por la suerte de la humanidad, y que ella auxiliará al hombre para que su rehabilitacion se vea cumplida.

Asi es en efecto, y tales auxilios estraordinarios dirigen el camino de nuestra restauracion. Dos grandes periodos se distinguen en la marcha de la humanidad: el anterior á la venida de Jesucristo, y el que sigue á este advenimiento. En el primero la ley del progreso es la conservacion de la revelacion primitiva acerca del origen del hombre, de su destino y de la esperanza en la redencion divina. Por esta razon la humanidad, en cuanto religiosa, adelanta en el pueblo hebreo, que conserva esta doctrina, y retrocede en los demás, que la alteran y pervierten: este es el periodo cuyo exàmen nos ha ocupado ya. La ley del progreso, despues del advenimiento de Jesucristo, es la dilatacion del reino de Dios en la tierra mediante el conocimiento y práctica de la verdad cristiana: periodo que estudiaremos despues.

Así que, Jesucristo es el lazo que une el principio y el fin del hombre, segun la espresion del Apocalipsis (1) *Ego sum alfa et omega, principium et finis*. Él es el que esplica la historia del mundo antiguo y la del moderno. *Iesus Christus heri et hodie ipse et in sæcula.* (2) Así lo comprendia tambien el talento penetrante de Napoleon, cuando al hablar de Jesucristo y de su maravillosa vida, decia: «Rechazadle, el mundo es un enigma: aceptadle, y teneis una admirable solucion de la historia del hombre.»

(1) Cap. 1.º v. 8: cap, 22 v. 13.
(2) Ep. ad heb cap. 13 v, 8.

És verdad que para ver en Jesucristo la esplicacion completa de la vida de la humanidad es preciso reconocerle como Dios, y una razon prevenida contra lo sobrenatural se resiste à ver en un hombre la naturaleza divina: pero contra la fuerza de los hechos nada puede oponerse. La vida toda de Jesucristo habla à favor de su divinidad, y es indispensable ó admitirle como Dios, ò negar la historia. Todos los esfuerzos del racionalismo no podrán esplicar de otro modo la vida de Jesucristo y la historia del mundo. Dispensadme, Ilmo. Sr., que estracte aquí palabras que, viniendo de lábios nada afectos á la religion cristiana, son por lo mismo la mas clara confesion de lo que acabo de esponer: «Estraño destino el de Jesucristo: dicen los autores de la revista titulada: *La libertad de pensar.* Un hombre sin cultura intelectual, autor de la mas grande revolucion que ha cambiado la fàz de la humanidad; que ha venido á ser el punto de union de las dos hojas de la historia: este hombre, á quien millares de sus semejantes han adorado como Dios, é hijo de Dios, ha llegado á ser despues de su muerte el objeto de la pasion mas desenfrenada que jamás ha habido. Halladme pues un grado de la escala moral en el que no se le haya colocado: Dios, mágico, theurgo, impostor, filòsofo, la humanidad mísma, todo se ha ensayado: él ha hecho idear todas las esplicaciones. Él, de un pequeño pais en cuanto à la nacionalidad, muy particular en cuanto á su espíritu y forma moral, ha venido à ser el ideal universal. Atenas y Roma le adoptaron, los bárbaros cayeron a sus pies, el salvage se maravilla ante su imágen y la civilizacion moderna no ha podido concebir un mas alto ideal, y hoy dia el racionalismo parece que teme

criticarle demasiado cerca, y no se atreve á mirarle un poco fijamente sino arrodillado ante él. Si, quien quiera que haya sido, su destino ha sido mas admirable aun que él mismo. Ciertamente es necesario desesperar de llegar à comprender perfectamente sus maravillas.»

¡Qué palabras tan elocuentes sabe arrancar la verdad de los mismos que la desechan! Es indudable: la razon confiesa que no puede pararse á examinar á Jesucristo sin admirarle como Dios.

Si Jesucristo es Dios, su doctrina es tambien la base del progreso religioso. De esencia de este progreso es que el hombre se una cada dia mas íntimamente con Dios hasta el punto de que su sentimiento y vida se asimilen, por decirlo asi, con el sentimiento y vida divína. Jesucristo sancionò este progreso al señalar como objeto de la vida cristiana una justicia ó perfeccion del hombre cada vez mayor, sin que haya grado en que deba detenerse. El pecador debe hacerse justo; el justo debe serlo mas, (1) porque la perfeccion á que tiende es infinita como su Autor, y su ideal es la misma perfeccion divina. *Estote perfecti sicut pater vester coelestis perfectùs est.* (2) El cristianismo es la religion perfecta y la espresion del progreso, porque es la union cada vez mas íntima del hombre con Dios, por la participacion de la vida divina. Saliendo de esta religion se coloca el hombre, ò en la pendiente del deismo, que le mantiene separado de la Divinidad; ò en la del panteismo que confunde á la humanidad con Dios. Solo el cristianismo sabe unír los dos tér-

(1) Apocalips. cap. 22. v.º 11.

(2 S. Math. cap 5, v.º 48.

minos, haciendo que permanezcan distintos sin confundirse por la union.

Siendo el cristianismo la religion absoluta es no obstante progresivo, ó mas exacto fuente de todo progreso, segun lo acredita la historia. Para apreciar debidamente la influencia benéfica de esta religion, antes de estudiar la historia de la civilizacion cristiana debemos hacer constar lo que ha sido y es el mundo sin el cristianismo.

Antes de la aparicion de esta religion el mundo habia presenciado el nacimiento de varias civilizaciones, su duracion por algun tiempo, y al fin su caida. Otras sucedian, que careciendo, como las anteriores, de una base sòlida, acababan como aquellas, sin poder conseguir la perpetuidad. Asirios, Babilonios, Medos, Persas, Griegos y Romanos, se suceden en el dominio de los pueblos. Cada uno de ellos aporta al mundo una idea capital que constituye su fuerza: los imperios del Asia la unidad de su poder absoluto; los griegos el espiritu de libertad y el saber; los romanos un conocimiento mas perfecto del derecho y un espíritu mas organizador. Pero todos desaparecen en virtud de las mismas causas, á saber: la voluptuosidad del pueblo y el despotismo de los dominadores. Estos dos hechos se enlazan estrechamente, porque cuando se tiene por ley el instinto y por fin el bien sensible, el medio ùnico de ser gobernado es la fuerza. Era necesario un principio superior que animase el sentido moral y acabase con el despotismo, y este principio vino con la religion cristiana.

Hoy mismo, si esta no hubiera venido á restablecer la idea moral, y á inocular en la sociedad el principio de la dominacion por el amor, la humanidad se moveria aun en

en el perpetuo círculo de la formacion y destruccion de civilizaciones, y las naciones continuarían siendo esclavas. La China, la India, los demàs pueblos del Asia, los del Africa son una demostracion de ello. Por todas partes y en todos tiempos, mientras Jesucristo no comunica su vida divina la civilizacion decae ò muere.

Despues del cristianismo la civilizacion creada por el subsiste siempre: podrá haber decadencia de imperios, creacion de nuevos reinos, engrandecimiento de otras naciones; pero no se conoceràn las completas descomposiciones sociales que eran un mal inevitable en las sociedades paganas. A pesar de todos los trastornos y revoluciones modernas, la civilizacion que subsista será la cristiana. Está muy lejos de poderse temer el prònóstico de Boulanger, cuando anuncia, que así como se ha dicho la Europa salvage, la Europa pagana, la Europa cristiana, se dirà mañana la Europa racional. El racionalismo no podrà fundar nunca una religion: dos veces que lo ha intentado no ha creado mas que la idolatría de los pueblos antiguos, y en los tiempos modernos el culto à la diosa Razon, que desapareciò al establecerse. Por otra parte, la civilizacion cristiana está basada en lo inmutable y no tiene sucesora. Su fuerza es la virtud divina; y esta, poderosa como es para vencer todos los obstàculos, se ostenta mas claramente en las épocas difíciles. Por eso las principales crisis del cristianismo van señaladas por los mas grandes pasos que ha dado en la via del bien y y del progreso social. Esto nos conduce à comprender mejor el valor de la civilízacion cristiana, haciendo una reseña, aunque muy breve, de su historia.

Tres épocas dividen la historia del cristianismo; la de su

aparicion en el mundo romano, la edad media y la edad moderna. Al nacimiento de esta religion, el paganismo con todo su gran poder, y poniendo en juego todos los intereses por él creados se declara contra ella, y la combate con la oposicion mas terrible que ha podido hacerse á institucion alguna. Tres siglos emplea el espíritu pagano en su pensamiento de destruccion, y no obstante que el cristianismo no opone otra fuerza que el poder de su palabra divina y la paciencia y heroismo de sus màrtires, el paganismo es vencido, y el espíritu cristiano reanima á aquella sociedad decrépita. La accion del cristianismo sobre la civilizacion romana liberta á la humanidad de la supersticion, evita la disolucion social y renueva todo el ser del hombre.

En la primera época la religion cristiana había salvado de la muerte á hombres civilizados; en la edad media debia crear la vida en pueblos bàrbaros. Para ello había de luchar con la ignorancia y feroz orgullo de aquellas razas conquistadoras: debía engendrar la suavidad y dulzura de las costumbres cristianas en pueblos sin cultura y habituados á emplear la fuerza. La empresa era dificil, y se necesitaba el transcurso de siglos enteros para llevarla á cabo; pero el cristianismo trajo á aquellos pueblos à la civilizacion, y lleno de fé en su poder logró completar su obra, y viò llegar la edad moderna con toda su grandeza, con sus riquezas intelectuales y morales, con sus progresos en las artes y sus prodigiosos descubrimientos.

El estudio del cristianismo en la tercera época, que es la actual, es del mayor interés, por lo mismo que la contradiccion viene del seno mismo de las naciones cristianas. La sociedad moderna, merced à la influencia del cristianis-

mo se ha elevado sobre todos los períodos anteriores en cultura y en grandeza; pero abusando de todos estos bienes los emplea contra el principio cristiano al cual son debidos, y con su oposicion al mayor desarrollo de este principio compromete el porvenir social. El poder de los príncipes, los adelantos en las ciencias y en las artes, los descubrimientos del génio, todo se ha puesto á espensas de este espíritu de oposicion. Despues de haber hecho uso de toda clase de medios para estinguir la fé en el corazon de los pueblos, se juzga que el cristianismo atraviesa el periodo de su decadencia, y que està pròxima su desaparicion. Como prueba de ello se alega la falta de creencias, las nuevas necesidades sociales que la religion no satisface, y el deseo general de un cambio, que se siente hoy como en la última época del gentilismo. Preciso es que nos hagamos cargo del estado presente y del porvenir de la religion cristiana.

La incredulidad existe en efecto: es un hecho reconocido; pero este mal no es universal. Para juzgar con exactitud del estado actual de la fé cristiana no debe buscarse el sentimiento de los pueblos en los libros de los filòsofos, ni en el corazon de unos cuantos hombres, incrédulos mas por pasion, que por efecto de una conviccion profunda. Debe estudiarse mas bien el espíritu de las clases que manifiestan su pensamiento en la accion, no en polémicas ni en discusiones temerarias, y entonces se verá que nada hace presentir que la Europa deje de ser cristiana. Épocas mas ò menos duraderas de poco vigor en la fé son en el cristianismo un estado accidental y transitorio. Por lo demás, el espíritu cristiano está profundamente grabado en el corazon de la sociedad y en todas sus instituciones, y se le vé

vivir en todos los actos que denuncian al esterior los sentimientos y creencias de los pueblos. Lejos de que la incredulidad sea universal, es menos general de lo que comunmente se cree, porque hay pocos incrédulos que lo sean durante toda su vida, y la incredulidad, como los vicios, tiene su época en la vida del hombre.

Y aunque se formase otro juicio de esta falta de creencias, todavia seria evidente que el cristianismo nada ha perdido, ni en su organizacion esterior, ni en su vida interna. Los mismos pastores, el mismo régimen, la misma constitucion une hoy á todos los miembros de la sociedad cristiana, que en los primeros siglos. Si existe alguna diferencia está en que la gerarquía se fortifica y se estrecha hoy mas con el centro de unidad, por lo mismo que esperimenta la contradiccion de los poderes humanos. La misma vida de la gerarquía se manifiesta tambien en el movimiento y actividad que reina en todo el cuerpo social: se enseña, se discute, se demuestra la verdad de los dogmas. Ningun siglo mas glorioso que este para la vida intelectual del cristianismo: impugnado desde hace mucho tiempo contesta à todos los argumentos, sín que haya sido vencido, ni en el campo de las ciencias metafísicas, ni en el de las naturales.

El gentilismo, es verdad, tenia tambien sus apologistas en los tiempos de su decadencia y discutia; pero al examinarse á sí mismo se desvanecia en un sistema de filosofia; al defenderse se suicidaba: Jamblico, Porfirio y otros destruian la mitología al querer hacerla racional. El cristianismo sostiene hoy como en su orígen toda su doctrina sin desfigurarla: defiende sus misterios como verdades fijas y determi-

nadas, sus milagros como hechos reales y sobrenaturales, y como verdaderamente eficaz su culto.

Pero el cristianismo no es una escuela filosófica que vive solo con la vida de la inteligencia: es una doctrina práctica que se dirige al corazon, y como tal debe manifestar su vida por medio de la virtud cristiana. Y en efecto existe esta virtud personificada en toda edad y en toda clase, en el pobre como en el poderoso, y hay además una virtud y una santidad que se oculta à nuestros ojos, porque segun la feliz espresion de un apologista (1) el cielo espiritual tiene tambien su via làctea. En el seno del cristianismo existen instituciones benéficas; de él salen hombres que hacen de la caridad la ocupacion entera de su vida y difunden por todas partes la idea cristiana.

Este espíritu de difusion es una prueba de que la vida del cristianismo en vez de decaer aumenta, porque en el òrden moral como en el físico toda vida pròxima á extinguirse, se concentra, no se estiende; y la vida del cristianismo, en vez de concentrarse hoy, se difunde por todos los puntos del globo. Actualmente tiene á su cargo la civilizacion de todas las razas salvages, y ha fijado su pié en casi todas las islas. Se ha descubierto la Nueva Holanda y ya ocupa sus costas; poco á poco penetrará en el interior hasta que llegue á dominar todo el continente: hace progresos en la India y en otros paises del Asia, logra entrar en la China, y toma asiento en varios puntos del Africa. El Islamismo y el Bramanismo vén invadido su territorio, y cada dia amenguan sus dominios: no puede dudarse que

(1) Aug. Nicolás. Estud.s filosóf.s part. 3.ª cap 7.º

el destino de estas religiones es el de ser absorbidas por la civilizacion cristiana. (1)

El cristianismo, así como se dilata por todos los pueblos, se trasmite tambien por todas las edades, y por eso tranquilo con su pasado, marcha animoso hacia el porvenir. No es como las instituciones humanas; estas temen el futuro porque es incierto; el cristianismo le espera porque sabe que su porvenir es la posesion del mundo. Asi pues, una religion que se llama y es universal, que subsiste con pleno vigor á través de todos los siglos y pone el principio y el fin de su existencia con el principio y fin del mundo, no es religion de tiempo: es la de toda la humanidad, porque la religion, como la humanidad y como Dios, no puede menos de ser una.

Pues que tal es la naturaleza del cristianismo, tal su historia en el pasado y su presente, no hay motivo para afirmar que dejará de existir. Lejos de haber terminado su mision en el mundo, le espera un glorioso porvenir, porque está llamado á satisfacer las grandes necesidades de la edad moderna, y á remediar los males que ésta siente así en el orden intelectual como en el moral.

«Si hay, dice Condorcet, una ciencia que prevea los progresos de la especie humana, los dirija y los acelere, debe ser su base primera la historia de los que ya ha verificado.» Segun este juicioso principio; fácil es preveer á quien corresponde dirigir à la humanidad. Una vez que, segun hemos espuesto, los progresos que ha verificado la especie humana en los siglos pasados se deben à la accion poderosa y eficáz del cristianismo, la ciencia debe esperar que

(1) Véase Thom. Jouffroy: Melanges philosophiques.

los principios cristianos sean tambien la ley del progreso futuro.

Nuestro síglo se gloría, y con mucha razon, de sus adelantos en las ciencias fisicas, y de sus inventos en todo lo que tiene aplicacion à las comodidades de la vida. La Iglesia, por mas que se diga en contrario, aplaude las conquistas de la inteligencia humana y la estimula à proseguir su camino. El dominio de la naturaleza por las invenciones de las artes y de la industria es el cumplimiento de una mision encomendada al hombre desde el principio del mundo, y consignada en los primeros capitulos de la religion cristiana. Estos progresos entran tambien como parte del plan de la Providencia acerca del porvenir del cristianismo, en cuanto que muchos de ellos tienden á unir mas á los pueblos entre sí. Bajo este punto de vista el movimiento cientifico moderno está de acuerdo con el espíritu cristiano.

De desear sería que en otras regiones mas elevadas la ciencia actual caminara con la misma armonía; en este caso el progreso intelectual sería completo. Mas la filosofía por su espíritu anticristiano ha querido destruir los principios en que descansaba la sociedad, y ha introducido la fluctuacion en las inteligencias, por haber puesto en duda verdades que nunca pueden ser problemas. El defecto capital de la filosofia moderna es, como dice Emilio Saisset (1) el aspirar à una ciencia que no es dado alcanzar á la limitada razon humana. «Se quiere conocer todo á priori, porque sino, se dice, es caer en el empirismo: se pretende abarcar el conjunto de todo lo real y posible, porque sino la ciencia sería incompleta: se quiere que no se apoye en

(1) La Philosophie y la renaissance religieuse. Revue de deux mondes. 1853.

la conciencia porque de otro modo la ciencia sería puramente subjetiva.» De esta manera como la razon quiere elevarse hasta una ciencia infinita, se agita en lo incomprensible, desconfía de sí misma, y por resultado de sus pretensiones exageradas obtiene la duda sobre las principales verdades. Una vez destruidos los puntos capitales de la ciencia, y faltando la autoridad que una à todos los entendimientos ha venido la anarquía intelectual y el reinado del individualismo, pues en tanta diversidad de opiniones nadie quiere obedecer sino al propio dictàmen. Esta es la consecuencia de haberse olvidado el principio cristiano que somete á la razon à una autoridad superior.

El racionalismo es el abuso, no el legítimo ejercicio de la razon, porque esta se nos ha dado no solo para iluminarnos en la investigacion de la verdad, sino tambien para conocer los límites de nuestras propias facultades. No todo está sujeto á las abstraccioues y demostraciones metafisicas; la ciencia vive tambien de la fé, segun la sentencia del sábio Bacon: (1) *Fides aroma scientiarum.* Además de la observacion de los fenómenos, que nos pone en posesion de las leyes de la naturaleza, y mas allá de lo que nuestra razon demuestra con evidencia, hay en este mundo mismo el orden de los hechos pasados, y en un mundo superior la region de lo infinito é incomprensible. En ella es inmenso el campo de la verdad, campo que la razon quiere esplorar y recorrer, pues la tendencia al misterio no es un vicio de credulidad: es una propension legítima, efecto de nuestra aspiracion al infinito. Mas para penetrar en este reino invisible, ni la idea, ni la esperiencia pueden nada: solo Dios

(1) De dignitate etc. lib. 1.°

está en posesion de él. Si el hombre no acepta la palabra divina, à falta de un mundo sobrenatural verdadero la imaginacion creará uno falso, porque cuando la revelacion se desecha no es para permanecer en la incredulidad, sino para caer en la supersticion. De ahi es que en la historia, con las épocas de escepticismo coinciden siempre las sectas de *Iluminados*.

Existe, pues, para todos la necesidad de someterse à una autoridad: para las inteligencias no cultivadas, porque aun las verdades accesibles á la razon exigen estudio y meditaciones superiores á la capacidad del ignorante: para la inteligencia de los sábios, por la tendencia, natural en todos, à penetrar en la region de lo incomprensible. El asenso á la fé divina lejos de oponerse á la dignidad de la razon, eleva á esta adonde por si sola no puede llegar: es, segun la conocida frase de Leipnitz, el telescopio que nos pone de manifiesto los fenòmenos del mundo celeste, ocultos à nuestra vista natural. Por lo tanto, el cristianismo está en armonía con las necesidades de la razon, y no imponiéndose á ella sino despues de haber demostrado lo divino de su origen, nada exige que no sea un asenso racional. Además de esto, la palabra revelada presenta á la razon soluciones ciertas sobre los puntos principales de la ciencia, y verdades que mas interesan al hombre, y de este modo preserva á la razon de sus estravios y obtiene la unidad intelectual.

Pero la sociedad necesita no solo la unidad en las inteligencias; sino la unidad de los corazones. Desde la revolucion francesa hasta aqui se ha invocado con mas vehemencia que nunca el principio de la fraternidad universal:

hoy se aspira á la union de todos los hombres por el amor.

La ciencia humana, al buscar la unidad de las inteligencias en las creaciones de la razon, no consiguiò mas que la anarquía intelectual; y de la misma manera, al querer hallar la fraternidad mediante los cambios de organizacion social, ha creado mayor division entre los hombres. La sociedad, lo mismo que se agita entre la incertidumbre de los sistemas, sufre tambien entre las revoluciones sociales, que son la anarquía del corazon. Espíritu de division entre los pueblos y los gobiernos, òdios entre la clase rica y la menesterosa, violencia y atropello de sagrados derechos entre gobiernos de distintas naciones, y un sentimiento muy debilitado de la idea de justicia, es decir: todo lo mas opuesto à la fraternidad, este es el mal que todos conocemos y deploramos. Se derrocan á cada paso los gobiernos, se inventan nuevas formas politicas, se proyectan cambios sociales: y entretanto la division crece y la fraternidad se aleja.

Tiempo es ya de que todos convengamos en que el remedio de estos males no está en la caida de los gobiernos, ni en las revoluciones, ni en una nueva organizacion social, pues todo esto no daria mas que un cambio material, y la sociedad necesita un cambio moral. Se desea que là humanidad acepte un principio, bastante poderoso y eficáz por sí para unir à todos los hombres por el amor, y tal principio solo el cristianismo le posée. El amor de todos los hombres, fundado en el amor de Dios al hombre, es la base de la moral cristiana, y tiene el nombre de *Caridad*. Tan elevada idea envuelve esta palabra que Dios la dá como espresion de su esencia: *Deus charitas est.* (1) Dios

(1) Ep. 1.ª S. Ioan cap. 1.º v. 16.

es caridad, esto es: gracia, don de sí mismo. Él se dá al hombre en amor, y el hombre, á imitacion de Dios, debe darse á sí mismo como don á todos los hombres en Dios y por Dios. Esta es una idea superior à la fraternidad misma, y fuente de la fraternidad íntima, universal y perpetua.

El cristianismo viene realizando constantemente la caridad; sin embargo, este principio no tiene hoy en la sociedad el valor é influencia que debiera tener, ni el que corresponde à nuestro estado de cultura y adelantos. El gran defecto que hace pequeña toda la grandeza de nuestra civilizacion, es el predominio que se ha dado al elemento material, por haberse desatendido el religioso y moral. No es necesario detenerse á comprobarlo; baste decir que nuestro estado presente ha dado motivo á que Pedro Leroux dirija à la sociedad moderna este terrible apóstrofe: «Con el egoismo por ley, el placer por fin, marcha, sociedad; con estos dos pilotos no dejarás de hallar en breve el naufragio que buscas.» (1.) No seremos nosotros los que desconfiemos del remedio; la sociedad no está próxima à perecer, como parece temerlo el socialista, y de semejantes ò mas graves crísis se ha salvado, cuando se ha acogido á los principios cristianos. En la misma gravedad del mal debe verse un anuncio de que està pròxima la época de un nuevo vigor y nueva vida en el sentimiento religioso de los pueblos cristianos. Y debe esperarlo así, no solo el que, como nosotros, confia en la inmutabilidad de las promesas divinas acerca de la perpetuidad del cristianismo; sino el filòsofo que estudie atentamente las leyes de la historia.

Ninguna idea de las que influyen como principio en la

(1) Revue indépendante t. 1.°

marcha moral de la humanidad puede perecer en el mundo, sino ò porque otra superior á ella venga á sustituirla, ò porque desarrollada en todas sus consecuencias se la haya hallado insuficiente para lograr su objeto. El racionalismo, antes de proponer la abolicion de la religion cristiana en la sociedad, debiera haber presentado principios superiores á los cristianos, capaces de regir á la humanidad: esto es lo que no ha hecho, y se ha contentado con solo destruir. Esto es lo que tampoco podrá hacer; porque nada hay como la fé y la caridad para satisfacer las necesidades actuales y futuras, ni puede existir nada superior á estos dos principios. El uno de ellos pone á la verdad bajo la salvaguardia de la palabra de Dios, y une á las inteligencias humanas con la inteligencia divina; y el otro une á las voluntades de todos los hombres entre sí y con Dios. La mayor perfeccion que pueda imaginarse para los siglos futuros no podrá nunca aventajar, ni aun llegar à este ideal, que proponen y realizan los dos principios fundamentales del cristianismo.

Menos aun puede sostenerse que estos principios hayan resultado insuficientes á pesar de su completa aplicacion; porque los progresos siempre crecientes de la sociedad desde la aparicion del cristianismo, nos han demostrado lo contrario: y ademàs de esto, es evidente por la triste situacion de los pueblos no cristianos, que esta religion no ha tenido aplicacion à toda la estension del mundo. Es igualmente cierto, que entre los pueblos cristianos los principios fundamentales de la religion no han tenido aun todas las aplicaciones de que son susceptibles. Fácil es considerar los grandes bienes y las infinitas ventajas sociales que pueden y deben obtenerse el dia en que la fé y la caridad renazcan

en todo su vigor en el corazon de todos, y sean no una idea solamente; sino una idea universalmente realizada.

Infiérese de todo esto, que las aspiraciones de la época presente vienen á refundirse en la unidad, y que la Iglesia católica es la única que tiene elementos para conseguirla. Es un poder organizado para la universalidad, tiene autoridad superior por lo divino de su mision: como autoridad paternal dirige por la persuasion, domina á las inteligencias por la verdad, y atrae á los corazones por el amor. Puede, pues, hacer efectiva y real la union de la humanidad en ideas, en sentimientos, en derechos, en deberes, sin perturbar el órden social, sin destruir nacionalidades, sin escitar celos en los poderes políticos, borrando preocupaciones de pueblos y estinguiendo rivalidades de razas.

Hay razon para establecer como una verdad demostrada, que el cristianismo, sin dejar de ser inmutable, está llamado à efectuar en todos los siglos futuros el progreso religioso. Este progreso, que envuelve en sí el verdadero adelanto social, se formula en «la comunicacion sucesiva de la verdad revelada à un número de hombres cada vez mayor, hasta que el conocimiento de ella sea comun á todo el género humano:» y en «la dominacion cada dia mas amplia y mas completa de los principios cristianos en el individuo y en la sociedad, para que crezcan en perfeccion, sin que puedan por esto alcanzar jamàs la de su Divino modelo.

Por mas que en la religion cristiana resida la virtud divina para realizar el progreso, todas las instituciones sociales deben cooperar à este fin. Entre estas instituciones las que mas influyen en lo futuro son las que tienen por objeto la educacion de la generacion naciente. En ellas es un deber imprescindible el que su enseñanza sea conforme á la ley del progreso cristiano. Las escuelas españolas han cumplido este deber, y tienen tradiciones gloriosas y un nombre ilustre en la historia de la civilizacion catòlica. Como centro de todas las ciencias han difundido la luz en todos los ramos del saber humano, y han proporcionado inapreciables beneficios á la causa de la religion y del progreso. Titulos son estos mas que suficientes para que, lejos de mirarlas con desconfianza, se vea en ellas un poderoso auxilio para la regeneracion social, y la mas fundada esperanza de que la idea religiosa tendrà cada vez mas poder en la inteligencia y corazon de la juventud.

Esto mismo debemos esperar de la nueva generacion que viene à la vida llena de entusiasmo, y con fé en el porvenir. Ella, que da favorable acogida á toda idea grande y á todo sentimiento elevado, apreciará en su verdadero valor é importancia la idea religiosa. La juventud, por una especie de intuicion, conoce que una sociedad descreida no puede esperar el progreso, ni tiene en sus manos el secreto del porvenir.

A vosotros, jòvenes, está confiado el progreso religioso y social. A él os preparais desde el momento en que disponeis vuestro espiritu por medio del estudio para el cumplimiento de vuestra mision en el mundo. No olvideis, que al dedicaros al cultivo de la ciencia con ánimo puro y desintere-

sado, y bajo la idea y sentimiento de vuestra union con Dios, cumplis una ley de vuestro ser, y ejecutais un acto religîoso. Que el estudio para la adquisicion de la ciencia es un noble esfuerzo que hace el alma para vivir en las regiones eternas de la verdad, y aplicar el conocimiento de esta al bien del hombre.